

## **COMPRENSIÓN TEOLÓGICA DEL SUFRIMIENTO CAUSADO POR LA PERDIDA DE UN SER QUERIDO DEBIDO AL COVID-19: UN ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUAL SIN DISTANCIAS**

### **Resumen.**

La COVID-19, ha significado un cambio en el modo de vida de millones de personas en todo el planeta, en especial, el modo de sobrellevar el dolor y el sufrimiento causado por esta enfermedad y sus consecuencias, que se reflejan en dolencias físicas y la muerte. Sin embargo, la dimensión religiosa, ha visto un renacer, siendo un espacio de consuelo, ante la tragedia de la crisis actual. En esta línea, este trabajo, pretende: identificar, sistematizar, caracterizar los elementos de la comprensión teológica del sufrimiento, para el acompañamiento espiritual de las personas que han sufrido una pérdida de un ser querido por el COVID -19; a la vez dar respuesta a ¿Cuáles son los elementos que brinda la comprensión teológica del sufrimiento por la pérdida de un ser querido debido al COVID 19?, y con ello, señalar una ruta propicia de acompañamiento espiritual desde la comprensión teológica del Conceptualizar el acompañamiento espiritual y el sufrimiento familiar por la pérdida de pacientes positivos CV19 desde una perspectiva Teológica.

**Palabras Claves:** Sufrimiento, perdida, duelo, culpa, dolor, Covid-19, Acompañamiento espiritual.

### **Abstrab**

Covid-19 has had an impact on the way of living of many people around the world, especially, on how they cope with the pain and grief that this illness has brought, having to endure not only physical pain but also in the worst of cases dead. However, the religious contexts have seen a reborn, offering spaces where comfort can be found in the middle of this crisis. With that in

mind, with this investigation, we want to achieve the following points: Identity, systematize and characterize the elements of the theological comprehension of suffering in order to offer an spiritual accompaniment to people who have lost their loved ones due to covid-19; At the same time, we also pretend to answer the question: Wich are the elements that the theological comprenhasion brings in cases of losing a beloved one because of Covid-19? and with that, paving a way for an accurate spiritual accompaniment for those who have lost a close one to this illness, seeing this in a theological point of view.

**Key words: Grief, Suffering, guilt, pain, Covid-19, Spiritual accompaniment**

## **Introducción**

La enfermedad, se convierte en un dilema, que puede llegar en cualquier etapa de la vida y generar dolor, tristeza, angustia y en los peores casos la muerte; y la experiencia de la muerte deja una huella imborrable en el corazón, de aquellos que les toca lidiar con la ausencia. En este sentido, ante la enfermedad el ser humano se encuentra en el momento culminante, donde la muerte es un misterio, que puede ser su final, pero a su vez es algo sagrado porque es retornar donde tuvo su origen que es Dios, y es a lo que más tememos, al igual que a la enfermedad y “aquello que le confiere valor y sentido” (De Hennezel, 1997, p. 13) a la misma vida o la muerte.

La enfermedad hace consciente al paciente, lo purifica, lo prepara para la muerte y a su vez lo motiva a buscar el perdón y ser escuchado. Sin embargo, es importante que se pueda acompañar al paciente porque esto reanima y fortalece tanto física como espiritualmente, “el enfermo necesita de otro ser humano como él, otro yo que comparta su última experiencia vital, que le compadezca y lllore a su lado, con él” (García, 2017. p. 81-101); dado el caso en que se pueda asistir al paciente y éste a su vez pueda ser escuchado o acompañado en el proceso de muerte, drama que tal vez

experimentan los que han sido contagiados por el COVID, que por su condición han sido separados y aislados de su realidad familiar y social.

Este virus, COVID-19, mata no solo la corporeidad, sino que mina la esperanza, del enfermo, su familia y cuidadores, que ante la falta de herramientas requieren de un acompañamiento espiritual, que les permitan ayudar a salir adelante y superar la experiencia de una enfermedad desconocida y letal.

Es por ello, que es necesario el desarrollo de una comprensión del dolor y del sufrimiento, y que a partir de ello se desarrollen estrategias que permitan llevar un acompañamiento espiritual ante el enfrentamiento de la muerte de un ser querido, en medio de las medidas y protocolos sanitarios, de un virus que ha limitado el actuar del hombre, su modo de vida y que ha perdido la interacción social presencial.

## **1. Comprensión teológica del sufrimiento**

El sufrimiento, es un término amplio, que está unido a la creencia y a la cultura, es quizá subjetivo, pero que hace parte de la existencia, y va unido a la sensación de amenaza e impotencia que determinan las experiencias; sin embargo, es algo que, “no podemos suprimirlo, pero si limitarlo, luchar contra él” (Spe Salvi, n° 37), por estas características, es preciso hacer una comprensión teológica que permita brindar luces y proporcionar herramientas, para el acompañamientos espiritual de las personas, que buscan respuestas desde la fe, en propias circunstancias que impliquen situaciones difíciles para ellos, y en esta misma vía es menester, hacer una conceptualización del mismo y saber distinguir entre el sufrimiento y el dolor; hay que anotar que “para el cristianismo, en cambio, el problema no es suprimir el sufrimiento, que sería como suprimir la realidad, sino de encontrarle el sentido [...] se trata de aceptar el dolor como inevitable, y a través de la aceptación encontrar en ello una posibilidad no solo de superación sino de dar la

vuelta a la situación. La liberación del dolor consiste en el profundizar en el dolor mismo” (Díaz, 2020, p. 45), y con el dolor, el sufrimiento.

En este orden, es necesario entender que el sufrimiento, va asociado a situaciones a las que se encuentra expuesto el ser humano y que son parte de la vivencia cotidiana; se comprende entonces, como “un estado de aflicción severa, «definición clásica de Cassel», que amenaza la integridad propia, y exige una conciencia de sí, involucrando las emociones” (Costa, 2016, p. 228), estas aflicciones pueden ser perceptibles algunas veces, manifestadas en: tristeza, impotencia y frustración. Con derivaciones en las relaciones con los demás y así en la dimensión corpórea.

Sin embargo, muchas de estas condiciones que experimenta la persona, no van asociadas a ninguna enfermedad, y suelen atribuirse a duelos, abandonos, escenarios económicos entre otras situaciones que son consideradas amenazantes o desfavorables. Con todo ello, el sufrimiento es algo personal, particular y subjetivo, que se puede presentar al enfrentar una situación especial, que para el resto puede ser algo normal, que no representa el riesgo de ser una aflicción; además es indudable como decía Ross, en la Rueda de la Vida: ésta es una oportunidad para crecer espiritualmente —pensé—. Uno no crece si todo es perfecto. Pero el sufrimiento es un regalo que tiene una finalidad. (p. 114); por lo tanto, el sufrimiento es siempre una posibilidad en la existencia de cada ser humano.

### **1.1. Dolor.**

Una de las primeras indicaciones a tener presente es que “el hombre, puede tener múltiples causas para sufrir, pero dentro de ellas, no se encuentran únicamente el dolor y otros síntomas orgánicos” (Bayes, 1998. p. 9). El dolor por tanto, implica una sensación no grata o desagrado, puede ser, sensorial, porque son percibidos por los sentidos, y facilita la comprensión así como descripción del mismo. A nivel emocional, es determinado como una amenaza, por tanto, el dolor

es una manifestación de las reacciones y emociones, en ocasiones va unido a la incertidumbre o al origen del mismo, y si el dolor es desconocido o no grato, produce sufrimiento, a diferencia de aquel que causa satisfacción o alegría, como es el caso, cita el autor, de una mujer que da a luz un hijo deseado. Por ende, se puede decir, que no todo dolor es sufrimiento, y no todo el que sufre padece dolor.

Los profesionales de salud, han creado una escala de medición a nivel corporal del dolor, y esto es agudo o crónico; en el primer caso, es una señal de alarma y el segundo implica el deterioro de algunas funciones orgánicas, y estas son de carácter sensorial, aunque pueden presentarse también dolores de tipo afectivo, asociados al aspecto social y espiritual. La medición del dolor, ayuda al profesional de salud, al manejo del mismo; pero, debe tener presente la subjetividad del paciente y la percepción que él tenga de su estado.

Sin embargo, la sensación de la imposibilidad de control ante la existencia de un dolor que lo prolonga o intensifica, o se desconoce el origen, causando frustración por no ser aliviado, o es contraproducente, es visto como amenaza que atenta contra el bienestar mismo, es en ese momento en el que el dolor se convierte en sufrimiento. Es entonces el grado de incertidumbre el que determina si este dolor va determinando la actitud para enfrentarlo, pues la impotencia enfrenta a nuevas situaciones que pueden encerrar irremediabilmente en un sentido, el dolor que sobrepasa lo somático o biológico, por ejemplo, si una persona pierde a un ser querido a causa de alguna enfermedad o de forma repentina.

Por otro lado, sí “existe un nexo indisoluble entre el mal y el dolor, representado por la expiación, en el sentido que el sufrimiento es al mismo tiempo la pena de la culpa y su único posible rescate: sobre todos los hombres, unidos de una originaria solidaridad en la culpa y en el dolor, pesa un destino común de expiación” (Díaz, 2020. p. 43), por tanto, el hombre también sufre por el otro, siente dolor por el otro, y busca también aliviar el mismo.

## **1.2. Perspectiva teológica del dolor y sufrimiento.**

El hombre desde su carácter de humano, busca una respuesta sobre el dolor y el sufrimiento y su existencia misma, en palabras de Benedicto XVI, “el sufrimiento se deriva, en parte, de nuestra finitud, y por otra, de la acumulación de culpas a lo largo de la historia, y que crecen de una forma sorprendente hasta el presente” (Spe Salvi, n° 36), se puede decir, que estas realidades corresponden a las decisiones que tomamos y que afectan de forma individual o colectiva, pues las consecuencias de las mismas, son en definitiva aquellas que debemos afrontar.

“Contemplamos así el dolor como camino hacia la verdad. Acogido en la fragilidad del ser humano, el dolor se presenta en un modo tangible pero misterioso, casi tan misterioso como el mismo ser de Dios. Lo que hemos querido mostrar con estas alusiones al mundo antiguo la estrecha relación entre dolor y divinidad. Relación intensificada por la condición humana de criatura. Cierta tipo de dolor llega a la vida del hombre sin que este lo haya pedido ni buscado. Un dolor que lo supera y lo lleva a un sufrimiento que siempre puede ser más grande y más misterioso. El hecho de que este dolor pueda tener un sentido, que pueda ser positivo en cierto modo, es el espacio que hemos buscado explorar en esta investigación. Un espacio y un ámbito donde, de una forma o de otra, los conceptos relativos al dolor acaban llevándonos a un espacio de misterio donde la naturaleza misma de Dios hace paradójicamente a la vez de límite y de posibilidad de encontrar una respuesta” (Díaz, 2020, p. 47).

Ahora bien, existen dolor y sufrimiento, que acompañan la existencia misma, como las enfermedades, accidentes, catástrofes entre otros, los cuales corresponden a circunstancias que van más allá de nuestro control y voluntad, son un riesgo muchas veces previsible, otros no. Es por ello que, el riesgo se convierte en una probabilidad.

Ante este tipo de situaciones el hombre mismo, busca respuestas, y desde la Teología se indica que la forma de entender el dolor y el sufrimiento, se encuentran en el misterio del Crucificado, la cruz es entonces un instrumento, no solo de dolor sino también de salvación, es pena y alivio, es en definitiva una contradicción, para la idea que se tiene de dolor y sufrimiento.

Es en la teología de la cruz, en donde se “develan las estructuras que crucifican, las injusticias que producen y legitiman el sufrimiento, es un despertar ante el escapismo y la alineación ... en ella se crucifica al hombre y a Dios, al ser humano y a su creador, como un reclamo de una justicia ante el sufrimiento ajeno” (Vergara, 2016, p. 281 ). Es tal vez, en definitiva el clamor sobre la justicia universal, que se transforma en una pregunta, que busca explicación ante el dolor y el sufrimiento. Un interrogante lleno de “tensa esperanza”, y la respuesta desde la cruz, signo de muerte, es la resurrección, que permite al hombre trascender; de esto, da testimonio la Escritura, en la cual, se relata la presencia de Dios en la historia humana, dentro de la temporalidad, algo que condiciona la existencia, pero que a la vez manifiesta la presencia del Dios en la historia y su grandeza; al respecto “el hombre no alcanza con sus sufrimientos a reparar el mal que ha hecho con su decisión libre negativa originaria y Dios debe sufrir Él mismo para reparar el mal que el hombre ha introducido en el mundo” (Díaz, 2020, p. 44).

### **1.3. Necesidades espirituales al final de la vida.**

Ante las circunstancias actuales el don la vida, puede ser interrumpido por normas o por leyes que los gobiernos aprueban, y la muerte, es entonces un derecho, determinado por un diagnóstico o después de cumplir una serie de requisitos; en este, contexto, se deja de lado aquellos cuidados paliativos, que tiene como fin aliviar el dolor y el sufrimiento, no solo del paciente, sino también de su cuidador y de su familia.

En el caso de los cuidados médicos, estos deben ser realizados de forma profesional y con amplia comprensión por parte del personal de la salud, algo que se debe inculcar desde su formación, sin embargo, el hombre no es solo cuerpo, competen también, aquellos dolores y sufrimientos, que acarrear las circunstancias propias del pasado y del futuro, además de un sentimiento de incertidumbre que desconcierta en el presente.

Es también tener conciencia que “existen enfermedades que nos superan... (y). No siempre cuidamos como queremos a nuestros enfermos por la existencia de límites de tipo logístico, organizativo o humano, o de la disponibilidad de la persona” (Torralba, 2005. p.6), es entonces, en donde se manifiesta el cuidado y el acompañamiento espiritual al final de la vida. Para ello, es importante la empatía como la alteridad en un vínculo entre el cuidador y el sujeto a cuidar, así como el acompañamiento de la familia, de ser necesario. Recordemos, que el hombre no es solo una dimensión corpórea, es más que eso, porque sus creencias juegan un papel importante para aliviar el dolor que acompaña las malas decisiones del pasado y las incertidumbres por el porvenir; en otras palabras, entender las circunstancias y comprender el contexto en que se halla, tratando de resolver sus necesidades, con una amplia capacidad de escucha y brindado los elementos necesarios para responder con seriedad y compromiso, que lo acompañe incluso hasta el final de su vida.

## **2. Efectos, pérdidas familiares en tiempos de pandemia.**

La situación sanitaria actual a nivel global a causa de la pandemia por el COVID-19, ha traído consecuencias a todos los niveles de la sociedad, pero de modo especial en la familia, la cual ha asumido cambios en su modo de vida, desde el factor económico, laboral, educativo, afectivo y en sus relaciones con los miembros extensos de la familia. Es necesario conocer, qué es el COVID-19, entender su naturaleza y qué consecuencias trajo en las familias.

## **2.1. Covid – 19,**

Se debe indicar que la OMS, el 30 de enero de 2020, da la declaratoria de emergencia en salud pública a nivel internacional, debido a la aparición de una enfermedad de tipo respiratoria, presentando sus primeros casos en China. Esta “ COVID-19 es una enfermedad respiratoria aguda causada por un nuevo coronavirus humano (SARS-CoV-2, también conocido como virus COVID-19)” (OMS, 2020. p. 1. ), esta enfermedad, según registro de la misma entidad, provoca una mayor mortalidad en mayores de 60 años y en personas con comorbilidades, es decir afecciones de base de tipo cardiovasculares, enfermedades respiratorias crónicas, diabetes o cáncer.

Este virus, al afectar esta población y a los centros de atención de estos pacientes, llamados también de larga estancia (geriátricos, de rehabilitación – edad avanzada- físico o mental), constituyen un riesgo alto, por la forma en que se podía presentar en esta población con desenlaces fatales y por la proximidad en que conviven las personas en este tipo de centros. Por lo tanto, la población mayor, representa un riesgo alto de contagio y de mortalidad.

## **2.2. Epidemiología**

En la actualidad debido a la COVID-19, esta disciplina ha tomado un auge positivo; en este orden, la epidemiología es “la disciplina científica que estudia la distribución, la frecuencia, los determinantes, las asociaciones y las predicciones de los factores relacionados con la salud y enfermedad en poblaciones humanas” (Martínez et all, 2013. Cap. 14), se considera a John Snow, como el pionero de la epidemiología contemporánea, al adelantar en 1948 una investigación sobre el cólera y establecer hipótesis sobre su trasmisión.

Se cataloga, la epidemiología, como una intersección entre las ciencias sociales y las biomédicas, y busca analizar el desarrollo de enfermedades especialmente en la población. Esta

disciplina emplea principalmente método científico y estadísticos y tiene presente la temporalidad o evolución de factores (enfermedades y sus variables) en el tiempo.

Está encargada de proveer información a la medicina y a la salud pública con el fin de generar medidas preventivas, en cuanto a la elaboración de programas; también es la encargada de analizar elementos relacionados con el origen, casos o factores de riesgo, desde lo biológico hasta lo psicológico, y con ellos establecer relación causa-efecto, para poder establecer los factores etiológicos que acompañan y justifican las medidas sanitarias de alguna enfermedad.

### **2.3. Efectos de la COVID 19 en la familia.**

Para hablar de efectos de la COVID-19 en las familias, es necesario tocar el tema de la pérdida, ¿qué se perdió durante esta emergencia?, es el interrogante que mejor configura el sentir de muchos, y la respuesta se halla, en la expresión, “se perdió la normalidad”, millones de familias alrededor del mundo confinadas dejando de lado los escenarios individuales y colectivos que matizaban el diario vivir. No obstante, es necesario entender que “el impacto de estas pérdidas dependerá de las características individuales y el contexto local, puede identificarse un patrón de pérdidas comúnmente compartidas como consecuencia de la COVID-19” (Ogliastri, 2020, p. 10).

La pérdida en situaciones como la actual (COVID-19) conlleva a una amplia gama de circunstancias que se pueden sufrir en cualquier momento, y pueden producirse de forma parcial o permanente, dependiendo de las condiciones que las produzcan, y aunque en algunas ocasiones pueden prevenirse, puede suceder un evento (de pérdida) de forma repentina, que puede ser desde las capacidades físicas, psicológicas, cognitivas, sociales, humanas, espirituales, materiales, financieras entre otras.

Al mismo tiempo, un impacto superior, es la pérdida de un ser querido, por el vínculo existente de esa persona con la familia, este vínculo se da desde su nacimiento y es fundamental

para su desarrollo individual y social, es por ello, que el fallecimiento, conlleva una ruptura de esa relación y el enfrentamiento a emociones fuertes y a un estado de aflicción.

La COVID-19, ha expuesto a las familias a muchos de estos escenarios de pérdidas, por lo que es necesario un proceso de adaptación que significa, sin duda alguna, un cambio en la forma de pensar, de rutina, de relaciones, hábitos y en últimas, de ver la vida.

#### **2.4. COVID 19 y duelo.**

Ante la situación actual, por la COVID-19, muchos hábitos y costumbres han cambiado en especial lo relacionado con la muerte, la forma y el modo de despedir a nuestros muertos. Es decir, la dimensión social, como los rituales, velatorios y otros, han desaparecido a causa de las normativas sanitarias que buscan prevenir un mal mayor (aumento de contagios), es por ello que es muy difícil afrontar este tipo de pérdida ya que no es posible un duelo de forma normal y mucho más en soledad. Un duelo, en donde no está presente toda la familia ni los amigos, a esto se suma el dolor de no haber estado al lado de ese familiar en el último momento y no haberle brindado nuestra ayuda.

Ante este escenario, es necesario ofrecer ayuda a estas personas y familias que sufren esta pérdida y generar nuevas formas para sobrellevar el duelo. ...“es importante que creemos nuevos rituales, incluso ceremonias, que nos ayuden a superar este episodio doloroso; la prohibición de celebrar funerales y velatorios puede suponer un duelo complicado... (y) un daño emocional superior a la propia pérdida” (Fundació Lluís Alcanyís, 2020. p. 4). El apoyo en estas circunstancias es fundamental, es importante mantener los canales de comunicación, estar en esos momentos disponibles y hacer ver que se comparte ese dolor ante la pérdida sufrida, en otras palabras establecer una red de apoyo que permita a esa persona, que vive el duelo, compartir el dolor y hacerle ver que no está solo o sola.

### **3. Acompañamiento espiritual**

La situación actual, ha cambiado la dinámica de las relaciones sociales, de modo especial la forma de ver la enfermedad y la muerte, algo que implicaba cercanía y unidad, se ha convertido en sinónimo de lejanía y soledad, para muchas familias; no es fácil brindar ayuda en circunstancias excepcionales y más ante elementos tan desconocidos como el virus de la COVID-19, que requiere de tiempo para conocerlo y más aún para establecer protocolos que proporcionen un acompañamiento sin atentar contra la salud del acompañado y del acompañante.

En esta situación, sin duda, se está haciendo una profunda reflexión sobre la vida como don de Dios, pero también qué herramientas como la ciencia, las investigaciones, la tecnología entre otros giran en torno de ayudar a preservarla (la vida) y en medio de todo esto se encuentra una premisa ética y es el deber de ofrecer un acompañamiento al enfermo, y en este sentido, “el buen samaritano que deja su camino para socorrer al hombre enfermo (cfr. Lc 10,30-37) es la imagen de Jesucristo que encuentra al hombre necesitado de salvación, cuida de sus heridas y su dolor” (Ladaria, 2020, p. 1), incluso no solo en procesos que le ayuden a salir de su estado sino también a los que de forma lamentable van camino a la muerte.

El cuidado debe ser además de corporal, espiritual, ya que ambas son dimensiones del ser, que deben ser tratadas con el mismo respeto y dedicación, al respecto, las dolencias psíquicas como temores, angustias, hechos del pasado entre otras, no se resuelven con un tratamiento médico, se requiere de escucha, de palabras que ayuden a entender y aliviar, la carga emocional de esas decisiones o hechos que marcaron la vida, ese sería el papel del acompañamiento espiritual.

#### **3.1. ¿Qué es el acompañamiento espiritual?**

A raíz de la COVID-19, se requiere de ayuda a pacientes y familiares, para enfrentar el dolor y el sufrimiento, en especial cuando se enfrentan ante el duelo. El acompañamiento espiritual

(del sacerdote o de algún servidor), reconforta y alivia el dolor y la separación de los seres queridos; y más, si no se puede despedir, se convierte en un escenario de sufrimiento para él y los demás seres queridos que no pudieron estar presentes, y pedirles perdón, expresarles cuanto lo amaban, decirle lo que no se dijo en el momento que era, y las oportunidades que dejamos de compartir, según José Carlos Bermejo, implica el reconocimiento de las siguientes necesidades espirituales (Bermejo, 2005. p. 26-39). En primer lugar: Procurar soporte emocional y espiritual. El acompañamiento implica ser un facilitador para que el temor y el sufrimiento encuentren palabras, expresadas por el paciente y su familia, y que le permitan desahogar todo aquel conjunto de emociones, que no deben ser ocultadas, pues implican más angustia en el enfermo.

El segundo paso, Promover el diálogo en la verdad y la autenticidad. La verdad como signo de comprensión de nosotros mismos y de los demás, se convierte en un “antídoto ante el dolor”, es decir no es ocultando la situación real de un enfermo como le ayudamos, y no dejarlo abandonado en el silencio, el cual implica un abandono o rechazo por su situación. Este paso va unido al siguiente. Tercero. El Acompañamiento en el manejo de la angustia y de las preguntas difíciles. Quien acompaña al enfermo al igual que el cuidador y el profesional en salud, se enfrentan a interpelaciones, que van desde el plano de la condenación, de la muerte y la angustia, ante las realidades que se afrontan. Cuarto. La pregunta por el sentido y la valoración personal del sufrir y del morir. Este aspecto implica un redescubrir todos aquellos elementos de la vida, que no eran tenidos presente o valorados, antes de la enfermedad y que ayudan a despertar una nueva vivencia. El quinto, Acompañar a leer la propia historia y recapitular. Es importante releer la vida misma, ya que dependiendo como esta fue tomada en nuestra manos, es la manera como es vivida en la actualidad, por tanto, convirtiéndose en algo pesado o angustiante (el pasado) y ser culpable de aquellas decisiones, es necesario sanar el pasado, para no arrastrar las penas y el dolor.

Sexto. Creer y experimentar la continuidad de la historia humana. El acompañamiento espiritual, debe generar aquellos espacios que le permitan al enfermo, después de hacer lectura de su vida, generar satisfacción de aquellos momentos en los que se aportó elementos importantes en la vida y en otros.

Séptimo. Counselling en los conflictos éticos. Es entonces un deber y la razón del ser del acompañamiento espiritual, el estar presente en cada momento y dar consuelo y palabras de aliento al enfermo y su familia. Como, octavo aspecto, se encuentra. Infundir esperanza. Una esperanza para el que cree como para el que carece de una fe, hasta logara desarrollar una visión que trascienda más allá de la muerte.

Hay que indicar, que con la llegada del Covid-19, no es posible, establecer canales de comunicación y espacio de acompañamiento comunes, pues la falta de tiempo y por la existencia de protocolo estrictos en los cuidados médicos, conllevan a un aislamiento del paciente, y ante el desconocimiento del virus y sus efectos en la salud, arrastraron a muchos a un espacio de desesperanza, de angustia y sufrimiento, por tanto, se requería de aprovechar al máximo los canales de comunicación, reavivar la fe y la esperanza, en los enfermos y en sus familias, pero de modo especial, en generar, una mirada desde el Evangelio de las circunstancias vividas y también de la presencia de Dios en la historia, personal.

### **3.2. Estrategias de acompañamiento**

No es fácil brindar consuelo y ayuda a los demás, en el escenario actual, aunque al principio de la pandemia fue algo nulo, pues el dolor y el sufrimiento, siempre intentará buscar una respuesta a un ¿por qué?; ahora bien, en primer lugar, para llegar y abordar es necesario la empatía, es decir una acogida y un acompañamiento espiritual, que dé alivio y que abra las ventanas de la esperanza; en definitiva, confiar su vida en las manos de Dios, generando una muerte tranquila y paz, tanto a

él como a sus familiares, esto es “el anuncio de la vida después de la muerte no es una ilusión ni un consuelo, sino una certeza que está en el centro del amor, que no se acaba con la muerte” (Ladaria, 2020, p. 6).

Como segundo paso, es necesario, fortalecer una red de acompañamiento, que proporcione fortaleza y ánimo al enfermo y su familia; pues, estar al borde de la muerte, genera una necesidad espiritual de buscar a Dios, de buscar su perdón y la salvación, dónde el personal médico debe estar atentos a este llamado y poderlos acompañar y direccionar de la mejor manera ante su necesidad.

Un tercer aspecto, es entender que la asistencia espiritual al enfermo y sus familias forma parte de los cuidados paliativos, esta infunde confianza y esperanza en Dios al moribundo y a sus familiares, ayudándoles a aceptar la muerte del pariente. También, sirven a los enfermos, quizá después de años para reconciliarse finalmente con familiares, parientes y amigos, con uno mismo y con Dios. Muchos logran liberarse de viejos sentimientos de culpa o de la objetiva responsabilidad de acciones desacertadas.

Por último, ante la enfermedad y la muerte, caemos en una incertidumbre de temor y miedo, sin saber qué pasa cuando nos morimos, hasta ahora nadie lo ha podido confirmar ni testifica; por este motivo, el reconciliarse consigo mismo, con los demás y con Dios, es algo de mucha ayuda, y permite entender que a partir de la enfermedad se encamina (como persona) a lo trascendente al desprenderse de la vida terrenal. El final de la vida, sin duda, se puede afrontar de una manera acorde a la dignidad humana y adecuada, a aquella fátiga y sufrimiento que inevitablemente produce la sensación inminente del final.

### **3.3. Perspectiva teológica del acompañamiento espiritual**

La búsqueda de esperanza, ha llevado al ser humano a retomar su Trascendente, por medio de la oración, en unidad con su familia, y esto a través de nuevos medios (canales virtuales), el despertar de una sed de Dios y así encontrar, mediante la oración, la fortaleza y la paz que se necesita en medio de la angustia, del dolor y del sufrimiento; esta se convierte en un faceta de acompañamiento, y es “en la oración...(donde se suscita) el encuentro con Dios despierta mi conciencia para que ésta ya no me ofrezca más una auto justificación ni sea un simple reflejo de mí mismo y de los contemporáneos que me condicionan, sino que se transforme en capacidad para escuchar el Bien mismo” (Spe Salvi, n° 33).

La oración en tiempos de pandemia, es un grito de la humanidad y es en ella donde se entiende el dolor y sufrimiento en la reflexión teológica, como encuentro transformante en medio del dolor y sufrimiento teniendo como modelo la oración de Jesús en Getsemaní. Para Juan Pablo II, el sufrimiento no es algo que se contempla, sino que se experimenta. Solo viviendo el misterio del sufrimiento cristiano se puede comprender qué significa el sufrimiento, trascenderlo y superarlo.

Pues frente a un panorama sombrío como el que se vive en estos tiempos por la presencia del virus COVID 19 es necesario unirnos más a Dios para que el dolor y sufrimiento humano se transforme en un medio de redención; y el acompañamiento es en definitiva, un camino para todos aquellos que claman por ayuda en medio de la soledad y el sufrimiento; fomentar estrategias para afrontar el proceso de duelo de un familiar; la atención a las manifestaciones del dolor, el autocuidado, la realización de los ritos funerarios y sociales, el apoyo de terceros y de profesionales de la salud; la debida atención a la expresión de los sentimientos, positivos y negativos, en un entorno seguro, para retomar la vida cotidiana de forma gradual y consiente.

## CONCLUSIONES

La COVID-19, se ha convertido en un reto para aquellos que acompañan espiritualmente a los familiar, y que debido a la enfermedad o muerte de un ser querido, y a las medidas sanitarias se les impidió estar al lado de ellos o realizar un duelo apropiado; es por consiguiente que es pertinente seguir actualizando la teología del sufrimiento y con ello tener las herramientas necesarias para responder de forma oportuna los retos actuales.

Con respecto a la teoría existente es amplia, sin embargo, la analizada nos permite reflexionar sobre la enfermedad y las diversas etapas de la misma, que la existencia del dolor no solo se reduce a la dimensión corpórea sino que también el dolor psíquico, causado por los miedos, angustias, sufrimientos, el temor de los actos pasados y las incertidumbre ante el futuro; por lo tanto, se requiere conocer la historia de vida del enfermos y de su familia para trabajar en esos aspectos que lo permiten tener alivio y paz, y afrontar su enfermedad, con esperanza. Esto le permitirá reconciliarse con consigo mismo, con los demás y si es el caso, con sus creencias.

Si miramos, la situación actual, el acompañamiento a pacientes está determinado por los protocolos de bioseguridad y estos señalan hasta donde se permite a los familiares estar al lado de ellos, esto agrava la sensación de soledad en el enfermo y en los familiares se genera ansiedad por conocer el estado del mismo. Al igual, pasa con los fallecidos, cuyos dolientes (familiares, amigos y conocidos), no pueden llevar un duelo según sus costumbres, sino más bien que ante toda lógica se lleva a cabo a las distancia, sin un adiós y sin ver la presencia y solidaridad de todos aquellos que eran parte de círculo social del fallecido. Ante este panorama, se debe dar respuesta estableciendo canales de dialogo y de comunicación, que permitan a las familia bajar los niveles de ansiedad, y expresar el dolor ante la situación presente y en caso de pérdida (fallecimiento),

generar espacios para que lleven el duelo estableciendo mecanismo que les permitan dar el último adiós.

Por ello, el acompañamiento espiritual debe ir de la mano con un plan estructurado, según las necesidades de los paciente y su familia, determinado cual sería la mejor opción a la hora de hacer un acompañamiento y la forma como debe abordarse, sin olvidar los protocolos y las medidas de bioseguridad que adopten las autoridades y médicos según el lugar en donde se establezca. También, la persona que presta ese servicio debe estar unido a una red de profesionales de medicina, psicología y demás áreas que le permitan servir de consulta en aquellas situaciones que requieran.

Es también importante acompañar a ese personal que brinda los cuidados médicos al paciente, que muchas veces se ven expuesto a la realidad de la muerte, y que diariamente dan lo mejor de sí. Aquellos que aun con la sensación de no poder hacer nada, ayudan a mermar el dolor y el sufrimiento a través de los cuidados paliativos, y que también sufren y se desgastan, por lo tanto deben ser escuchados, para brindar una ayuda a sus miedos y expectativas.

En últimas, se puede indicar que es necesario seguir indagando y hacer relectura constante del dolor y el sufrimiento, ya que es un tema amplio y con matices que tiene especial atención de aquellos que buscan ofrecer palabras de aliento en medio de las dificultades y de las necesidades espirituales, buscando atender de forma integral al ser, en menester ampliar este campo de reflexión en investigaciones futuras.

## Referencias Bibliográficas.

- Bayés, Ramon., (1998). “Psicología del sufrimiento y de la muerte.”. Anuario de Psicología, 1998, vol. 29, no 4,5-17., 1998, Facultat de Psicologia, Universitat de Barcelona. Recuperado de <https://www.raco.cat/index.php/AnuarioPsicologia/article/download/61497/88344/>
- Benedicto XVI., “SPE SALVI”. Roma, el 30 de noviembre, del año 2007. Recuperado de [https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf\\_ben-xvi\\_enc\\_20071130\\_spe-salvi.html](https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20071130_spe-salvi.html)
- Bermejo, José Carlos., (2004). “EL Acompañamiento Espiritual. Necesidades espirituales de la persona enferma”. Labor\_hospitalaria\_2005-4\_278\_art03. Recuperado de [https://www.josecarlosbermejo.es/wp-content/uploads/2018/03/labor\\_hospitalaria\\_2005-4\\_278\\_art03\\_el\\_acompanamiento\\_espiritual.pdf](https://www.josecarlosbermejo.es/wp-content/uploads/2018/03/labor_hospitalaria_2005-4_278_art03_el_acompanamiento_espiritual.pdf)
- Costa Oliveira, Clara., (2016). “Para comprender el sufrimiento humano”. Rev. bioét. (Impr.). 2016; 24 (2): 225-34. Instituto de Educação, Campus de Gualtar, Universidade do Minho, 4710. Braga, Portugal. Recuperado de <https://www.scielo.br/j/bioet/a/mhFhLXsrNGTgMKKyCLfGjsM/?lang=es&format=pdf>
- De Hennezel, M., (1997). *La muerte íntima*. Editorial. Plaza y Janés. Barcelona.
- Díaz Sanz, Javier., (2020). “El problema del dolor según santo Tomás de Aquino y Luigi Pareyson”. 2020, ANPE Sindicato independiente, N° 53 OCTUBRE culpa, dolor, ISSN 2173-8017, mal, sufrimiento. Recuperado de <http://revistaventanaabierta.es/category/2020/no-53-octubre/>.
- Fundació Lluís Alcanyís., (2020). DUELO ANTE EL IMPACTO DEL COVID-19: CÓMO SOBRELLEVARLO. Clínica de Psicología - Fundació Lluís Alcanyís. Recuperado de <http://www.cij.org.mx/DueloenlaFamiliaCovid/pdf/3.%20Duelo%20ante%20el%20impacto%20del%20COVID-19,%20c%20c%20B3mo%20sobrellevarlo.pdf>
- García-Sánchez., E., “Despertar la compasión. El cuidado ético de los enfermos graves”. oc., Colección: Astrolabio Salud Año: 2017. p. 81-101.
- Kubler Ross, Elisabeth., “La Rueda de la Vida”. Biblioteca Lascasas, 2005. Recuperado de <http://www.index-f.com/lascasas/documentos/lc0040.pdf>
- Luis F. Card. Ladaria, S.I. (2020). Carta Samaritanus bonus, sobre el cuidado de las personas en fases críticas y terminales de la vida. Roma, 14 de julio del 2020. Recuperado de <https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2020/09/22/carta.pdf>
- Martínez Montaña, María del Lurdez Consuelo., Briones Rojas, Rosendo., Cortés Riveroll, José Gaspar Rodolfo. (2013). “Metodología de la investigación para el área de la salud, 2e. DERECHOS RESERVADOS © 2013, respecto a la segunda edición por, McGRAW-HILL

INTERAMERICANA EDITORES S.A. DE C.V. ISBN: 978-607-15-0947-5., 1234567890., Impreso en México., 09765432108. Recuperado de <https://accessmedicina.mhmedical.com/content.aspx?bookid=2448&sectionid=193960689>

Ogliastri, Daniela., (2020). Pérdida y duelo durante la COVID-19., Centro de Referencia para el Apoyo Psicosocial de la FICR. A/A Cruz Roja Danesa., Recuperado de [loss\\_grief\\_ES.pdf \(pscentre.org\)](#)

OMS. (2020). Prevención y control de infecciones en los centros de atención de larga estancia en el contexto de la COVID-19. Orientaciones provisionales. 21 de marzo de 2020. Recuperado de [https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/331643/WHO-2019-nCoV-IPC\\_long\\_term\\_care-2020.1-spa.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/331643/WHO-2019-nCoV-IPC_long_term_care-2020.1-spa.pdf?sequence=1&isAllowed=y)

Torrallba1, Francesc. (2005). “Esencia del cuidar. Siete tesis”. Publicado en la revista Sal Terrae, noviembre 2005. Asociación de Profesionales Sanitarios Cristianos. Recuperado de <https://www.sanitarioscristianos.com/documentos/339.pdf>

Vergara Hoyos, José Vicente. «Lenguaje teológico: cruces y sufrimientos». Franciscanum 166, Vol. LVIII (2016): 271-293. Pontificia Universidad Javeriana., Bogotá-Colombia. Recuperado de [Vista de Lenguaje teológico: cruces y sufrimientos \(usb.edu.co\)](#)